



Miércoles de Ceniza
Concatedral de San Nicolás
Alicante, 17 de febrero de 2021

De nuevo con la Cuaresma se nos concede la gracia de contemplar ante nuestros ojos el camino para regresar al Padre, para volver a Dios “de todo corazón” (Jl 2,12); dejar el pecado y llegar a la luz del Señor Resucitado, que se nos concede por medio de su perdón. Ello conlleva entrar en nosotros mismos, escuchar en lo profundo la Palabra del Señor, y descubrir hacia donde estamos caminando, qué valores nos dirigen la vida, cuál es la orientación de nuestro vivir, qué ansía y busca nuestro corazón, y, con todo ello, acogernos a su misericordia y compasión.

Como decía esta misma mañana el Papa, en su homilía de este Miércoles de Ceniza: “La cuaresma es un viaje que implica toda nuestra vida, todo lo que somos. Es tiempo de verificar las sendas que estamos recorriendo, para volver a encontrar el camino de regreso a casa, para redescubrir el vínculo fundamental con Dios, del que depende todo. La cuaresma...es discernir hacia donde está orientado el corazón. Este es el centro de la cuaresma: hacia dónde está orientado mi corazón” (17-II-21).

Por ello estos tiempos de pandemia, por estar tan limitados los actos externos, los actos de expresión exterior de nuestra fe y devoción (aunque no sean en esto ningún ideal y ni los hayamos buscado ni deseado), pueden servirnos de oportunidad para cuidar la vertiente más profunda, más interior, más central del camino cuaresmal, y que afecta a la verdad de nuestra vida, su orientación y actitudes, para reordenarlas según la voluntad de Dios.

En este sentido invitaba hoy el mismo papa a preguntarnos: “¿Hacia dónde me lleva el navegador de mi vida, hacia Dios o hacia mi yo?”, y, así, definía el contenido de estos días cuaresmales como “un éxodo de la esclavitud a la libertad”. Esto, es eco evidente, del camino del pueblo de Israel que en su peregrinaje de 40 años es llamado a dejar la idolatría y ataduras de

Egipto; y es evidente de los pasajes evangélicos del próximo primer domingo de cuaresma que nos hablarán de los 40 días en el desierto vividos por Jesús como espacio de victoria sobre las tentaciones. Cuaresma como camino de libertad, de reordenar mi yo hacia la auténtica verdad de su ser, hacia su reorientación hacia el Padre.

Busquemos, pues, estos días la fuerza renegadora de la verdadera conversión, la que nos hace volver al Padre, recibir su perdón en el sacramento de la reconciliación e iniciar una vida nueva, fiel a la gracia que recibimos en el Bautismo, vida real de hijos de Dios salvados en la Pascua del Señor.

Para ello, como ayuda y expresión de nuestra conversión, se nos anima en el tiempo cuaresmal, que hoy inauguramos con el signo de la imposición de la ceniza, a intensificar la oración más dilatada y alimentada por la Palabra de Dios, el ayuno y la mortificación voluntaria, y la limosna discreta y silenciosa. En el Evangelio, lo acabamos de escuchar en los labios de Jesús, se exhorta a los discípulos a estas prácticas, hechas sin ostentación, despojados de toda soberbia y sin hacerlas por apariencia, hechas sólo ante el Padre, para abrirnos a los dones, a su gracia.

Deseo que estéis atentos al valor cristiano del ayuno, que en nuestros tiempos en muchos ambientes cristianos ha quedado como desaparecido. Y que además de ser hoy expresión de identidad y comunión eclesial, tiene un valor especial unido a la limosna, como en épocas de la antigüedad cristiana en las que se convertía en limosna el fruto del ayuno; tal como se reintenta con la “limosna penitencial”. Cuidemos esto en tiempos de tantas necesidades como está generando la pandemia.

Aprovechemos este tiempo de gracia y salvación: Dejémonos reconciliar con Dios, como nos ha pedido San Pablo. Acojamos las gracias que el Señor quiere derramar en nosotros en estos días, y que nos pondrán a punto para celebrar fructuosamente la Pascua del Señor, su salvación. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

